

C Columna

Deepfakes: el cuento de la tIA

Hace años aprendimos a desconfiar de las llamadas de números desconocidos: el supuesto sobrino o tío que tuvo un accidente, o alguien que necesitaba resolver un pago urgente. Luego vinieron los correos mal escritos de falsas instituciones financieras que aseguraban que teníamos dinero por cobrar. Más tarde, los fraudes por WhatsApp.

Hoy el riesgo se amplió y se volvió más sofisticado: circula en redes sociales mediante rostros y voces conocidas creadas con Inteligencia Artificial (IA), que prometen inversiones milagrosas o beneficios financieros inexistentes.

Estos contenidos, conocidos como deepfakes, se generan mediante técnicas de aprendizaje profundo. Simplificando, funcionan como un entrenamiento constante entre dos sistemas: uno que crea imágenes o videos falsos cada vez más realistas y otro que intenta detectarlos. El proceso se repite hasta que el contenido falso resulta difícil de distinguir del real.

Los deepfakes se han convertido en una herramienta de desinformación financiera especialmente peligrosa en plataformas masivas de redes sociales, donde lo visual juega a favor del engaño. Si vemos a una figura pública o a alguien que aparenta ser experto, nuestro cerebro tiende a bajar la guardia.



Por Carolina Leal.
Ingeniera estadística, experta en análisis de datos y riesgos digitales

Algunas alertas desincronización entre labios y voz, iluminación irregular, movimientos faciales poco naturales o rostros excesivamente rígidos. Y a nivel de contenido, promesas de rentabilidad garantizada y ausencia de respaldo institucional garantizada

El desafío no es solo tecnológico. Este tipo de fraude apela a las emociones o al deseo de certeza en contextos de incertidumbre.

La ciberseguridad no recae sólo en los responsables de los sistemas, requiere de pensamiento crítico en comunidad. Antes de compartir una información, o de tomar una decisión con lo que vemos en las redes, conviene hacerse estas dos preguntas ¿Puedo verificar de forma cruzada con otra fuente? ¿Qué gana quien lo difunde?

Y no es paranoia, es alfabetización digital. La tecnología seguirá avanzando y los fraudes también. La mejor defensa es pensar antes de creer, cuidarse y cuidar a otros.